

Juventud en Armas

Semanario del Radio 9 de la Juventud Socialista Unificada

Año I

24 octubre 1936

Núm. 1



15

cts.

¡TODOS LOS HOMBRES UTILES AL FRENTE!

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

Camaradas: Al salir nuestro periódico dirigimos un emocionado recuerdo a todos los compañeros jóvenes caídos en los frentes de toda España en la lucha contra el fascismo. Saludamos también a los que siguen luchando heroicamente por acabar de una vez para siempre contra un enemigo cuya característica principal es serlo a muerte de los trabajadores, del progreso y de la libertad.

En momentos de suma gravedad para Madrid sale nuestro periódico. El enemigo concentra sus efectivos contra la capital de la República; quiere arrebatar una posición de la más importantes de España. ¿Pero es que nosotros, la juventud, vamos a permitir que ponga sus pies sobre Madrid? No. ¿Es que vamos a dejar que las fábricas, las Universidades, los campos de deportes sean, como lo fueron hasta el 18 de julio, patrimonio de los señoritos fascistas? No. Pero, compañeros, no basta con afirmar que no; es necesario organizarse para que esta afirmación tan rotunda se convierta en una realidad. Toda la juventud de Madrid tiene que saber manejar un fusil, todos los jóvenes que no estén en batallones de Milicias deben ingresar en las escuelas militares. Tienen que estar organizados de tal forma, que cuando Madrid los necesite digan: ¡Aquí estamos presentes y dispuestos a morir antes que las fuerzas mercenarias del fascismo pongan sus pies sobre este pueblo heroico!

En todas las fábricas, talleres y Universidades, después de la hora del trabajo, toda la juventud debe hacer la instrucción militar, organizarse por escuadras, nombrar sus responsables en los camaradas de mayor confianza.

Las fábricas en estos momentos deben ser los baluartes más fuertes de la retaguardia; tienen el deber de intensificar la producción para que en los frentes los compañeros que luchan horas interminables no carezcan de nada.

Tenemos que recoger el ejemplo magnífico y heroico de los camaradas rusos, que en todas las fábricas están trabajando horas extraordinarias para ayudarnos en nuestra lucha por el triunfo definitivo. La juventud debe ser la vanguardia en este trabajo de honor, ya que ella será la que recoja, más que otros, los frutos de la victoria.

Queremos también al mismo tiempo que este periódico, sirviendo de ligazón entre el frente y la retaguardia, traiga a Madrid el ambiente de lucha que allí se vive.

Que la población de Madrid sepa que en el frente se sufre y se muere por defenderla, y que, por lo tanto, cada momento de holganza y despreocupación en la retaguardia significa un insulto para nuestros milicianos.

Nosotros, como organización juvenil, nos dirigimos especialmente a la juventud obrera, porque sabemos que es ella precisamente la que, libre de prejuicios que ofusquen su conciencia de clase, sabrá levantar su dignidad entre lo que hay en el fascismo que la degrada y la rebaja.

Queremos levantar en la entraña de los jóvenes que trabajan en las fábricas esa clase de heroísmo que forjó en la juventud soviética los obreros de choque y posteriormente el stajanovismo; en la juventud de los frentes, la convicción de que a su espalda está Lenin en la nueva vida de las fábricas, en la organización potente de la juventud, que toma parte en los Comités de fábrica, en los de abastecimientos, en los mandos políticos, en toda la máquina del Estado que está sirviendo para nuestros fines: para satisfacer los intereses sagrados de los obreros y campesinos.

Deseando grabar bien en el cerebro de los jóvenes la necesidad de luchar, hemos pensado que la mejor manera de conseguirlo es la de reflejar en nuestro semanario con hechos claros y verdades concretas qué es lo que significaría para la juventud el triunfo sobre el fascismo. Para eso en este número vamos a dedicar una página a la juventud feliz de la U. R. S. S., enemiga del fascismo más que en ninguna parte y dispuesta a morir para no dejarse arrebatar la potente nación que ama, la verdadera libertad que les enorgullece.

¡Jóvenes! ¡En la lucha podéis perder esta "existencia" que os ha donado la burguesía, pero a vuestra clase le espera una vida mejor, la de la Libertad; vida que alcanzará porque nuestra clase es inmortal!

Nuestras células

—Compañero, ¿qué clase de C. es la tuya?

—Yo estoy en una C. de estudiantes, no de Universidad, sino de opositores a los Cuerpos del Estado, de esos opositores tan vejados siempre en las oposiciones, en las que las plazas se las daban a los recomendados, en las que el estudio no valía nada: eran unas oposiciones de recomendaciones, arreglos y venta de plazas.

Nosotros queremos que los tribunales, sean unos tribunales que den la plaza al que sirva, al que demuestre condiciones para ella.

Nosotros aspiramos a entrar en los Cuerpos del Estado: Correos, Telé-



grafos, etc., por la categoría inferior, y después, en las escuelas especiales de cada Cuerpo, subiendo a auxiliar, oficial, etc., una vez capacitado en esta escuela, no por vejez, no por escalafón; nosotros queremos que los jefes los elijan los de la base, y así elegirán al hombre más capacitado para desempeñar su cargo de responsable del Negociado, Sección, Dirección, etc.

—¿Cuál es vuestro trabajo dentro de la C.?

—Nosotros empezamos a trabajar para crear la C. de una forma individual, pues nuestros compañeros de academia son gente de esa clase media, que son unos idiotas y niños cursis, hoy "neutrales". Entre ellos fuimos haciendo de la Juventud Socialista Unificada a los camaradas que, habiendo hablado con ellos, discutiendo nuestros problemas, veían que les dábamos una solución justa y que la teoría marxista-leninista es la que salvará al pueblo de su opresión, esclavitud, y de los grandes capitalistas.

—¿Estáis en alguna asociación profesional?

—Nosotros, en el último Congreso de Unificación de la Juventud, llevamos la proposición de crear un Sindicato de opositores, dentro de la dis-

ciplina marxista de la Unión General de Trabajadores; además tenemos algunos compañeros dentro de organizaciones profesionales, como son: la Federación Universitaria Hispano Americana, etc.

Nosotros no comprendemos asociación estudiantil que no lleve ligadas las reivindicaciones de la Academia, Universidad, etc., con la política. Nosotros queremos que los estudiantes se den cuenta que, creando asociaciones y más asociaciones, no adelantaremos nada, sino todo lo contrario.

Compañeros, ingresad en la Federación Universitaria Escolar, la única organización estudiantil que merece respeto, que tiene solvencia política. ¡NO MAS ASOCIACIONES! ¡FUERA LOS DIVISORES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL!

Por la C. 16.

Sangre de héroes

¡Sagrada sangre del pueblo, que derramada a torrentes por los campos de Natura surcando va las llanuras, descendiendo las vertientes!

¡Sangre que ha sido vertida por los hombres proletarios!

¡Sangre, tesoro de guerra, que se filtra por la tierra defendiendo un ideario!

Pueblo que luchas sin tregua, pueblo de la España honrada; pueblo que sabe morir, oye a tus hijos decir:

¡Tu sangre será vengada!

ANTONIO AGUSTI

Madrid, 17 octubre, 1936.

ORDEN DE GUERRA

El "Diario Oficial del Ministerio de la Guerra" ha publicado una orden circular disponiendo los siguientes nombramientos para el Estado Mayor de Guerra:

Organización: Trifón Medrano y Luis Rodríguez Cuesta.

Información: Urbano Orad de la Torre y Federico Melchor.

Operaciones: José Lain y José Cazorla.

Servicios: Segismundo Alvarez y Justo Rodríguez.

Estado Mayor del general Asensio: Santiago Carrillo y Manuel Vidal.



Nuestra labor de propaganda

«Hay que desenmascarar a los provocadores emboscados que, utilizando el nombre de Lenin, realizan propagandas perjudiciales para las fuerzas del Frente Popular», afirmó el camarada Arconada

El domingo pasado se celebró en el teatro Chueca el mitin organizado por este Radio con el tema "La defensa de Madrid". El acto estuvo muy concurrido, siendo digno de mención el gran número de compañeras que asistieron.

El local estaba profusamente adornado con transparentes de consignas del momento.

Intervinieron los compañeros José Luis Lera, Felipe Muñoz Arconada, Domingo Girod y Enrique de Francisco. Presidió el acto nuestro compañero Luis Relano, que presentó a los oradores y después de breves frases concedió la palabra a

JOSE LUIS LERA

Se pronunció por la necesidad de que todos los madrileños útiles tomen las armas para la defensa de Madrid. Nadie, en su opinión, debe quedar inactivo. El que por su edad avanza por inutilidad física o por agotamiento no pueda permanecer en el frente de combate debe prestar su colaboración a espaldas del combatiente, haciendo a éste más eficaz su misión frente al enemigo.

Es preciso—dijo—limpiar la retaguardia de los colaboradores del fascismo, que evidentemente son muchos los que permanecen emboscados, y en esta misión—añadió—son los Comités de Vecinos uno de los elementos que están llamados a intervenir, ya que por su composición deben conocer a los moradores de cada casa, saber cómo piensan y qué amistades y relaciones cultivan. Hay que aniquilar totalmente—dijo— a todos los emboscados.

FELIPE MUÑOZ ARCONADA

El secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid hizo uso de la palabra analizando la lucha española.

La lucha en nuestros campos—expuso—es de la Juventud Socialista. Pero esta Juventud ha de percatarse de lo que debe hacer para vencer. En Madrid no solamente hay enemigos fascistas emboscados y elementos que con ellos colaboran, o sea los que constituyen esa famosa quinta columna de que habló Mola: hay también un núcleo de militantes que, tomando el nombre de Lenin, realizan propagan-

das evidentemente perjudiciales a las fuerzas del Frente Popular. Y a esos hay que considerarlos tan enemigos como a los otros. Ante estos peligros, cada individuo afecto al régimen que defendemos debe convertirse en un policía todo ojos y oídos, porque si no se purifica la retaguardia mal podemos defender los frentes de batalla y llevar la confianza a los defensores de las trincheras. Ni en los frentes ni en la retaguardia debe haber un solo puesto vacío, y el que se niegue a ocupar el lugar que le corresponde o el que se le señale hay que considerarlo enemigo peligroso. En Madrid podemos formar un Ejército de 200.000 hombres jóvenes; es decir, que toda la juventud puede y debe ponerse en pie de guerra. Madrid está en peligro, y el que no contribuya a salvarle no es amante de su pueblo.

DOMINGO GIROD

Habló en nombre del Partido Comunista y expuso:

No debemos olvidar la defensa de retaguardia, donde, según Mola, se encuentra la quinta columna facciosa, con que cuenta para la pretendida conquista de la capital de España.

Mucho cuidado con esto—dijo—; recordemos que en la toma de Toledo por los facciosos los primeros tiros salieron de la población.

Censura a los derrotistas de las "colas", que con sus protestas y comentarios acerca de la escasez de los artículos no hacen sino laborar contra el régimen.

Hay—dice—demasiada alegría en Madrid, demasiado júbilo. No se respira el ambiente de guerra en armonía con las circunstancias que atravesamos. Hay mucho parásito y mucho paseante pinturero. Se multiplican los recreos y las satisfacciones, como si en el frente no hubiera millares de

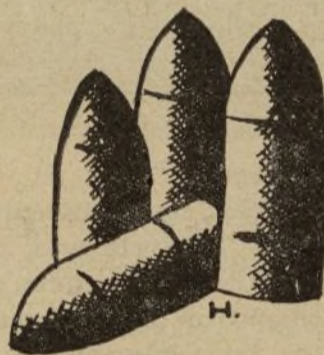
hombres que están jugando la vida. Aconseja a todos que se instruyan en el manejo de las armas para ser útiles en la defensa de la capital.

Termina pidiendo la movilización de todo el elemento femenino en los servicios de retaguardia.

ENRIQUE DE FRANCISCO

Resumen de su discurso:

La clase trabajadora tiene hoy en sus manos el Poder y los resortes del mando; pero hace falta que sepamos hacer buen uso de esos elementos, porque en ello nos van muchas cosas. Teniendo que realizar, como realizamos, con inusitada rapidez toda nuestra defensa contra el ejército ladrón y bien petrechado, no es, sin embargo, esca-

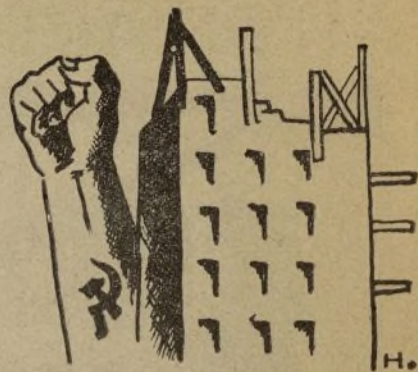


so el éxito que hemos obtenido. El levantamiento faccioso tiene dos aspectos: acabar con el progreso y las aspiraciones del proletariado, aplastando al marxismo, y someternos a un yugo envilecedor. No debimos pensar, desde el momento de ese levantamiento, más que en una estrecha unión y colaboración para aniquilar al fascio; pero dedicamos el mayor esfuerzo a preocuparnos de la estructuración de la sociedad del mañana.

Para nuestro triunfo es preciso contar con otro factor importante, que es la disciplina, una disciplina férrea, estricta, efectiva. Precisa una flexibilidad para dar a cada momento lo que el momento exija, todo dentro de la más pura democracia.

Dirigiéndose a la mujer le dice que a sus padres, a sus hijos, a sus hermanos, a sus novios, deben decirles en el frente: Antes que flaquees, antes de ser traidor, tendrás que defender a tu clase y a tus hermanos.

En concepto del orador la retaguardia es importantísima, y en ella debe aplicarse la disciplina con el mismo rigor que se emplea en el frente.



Cada uno debe estar en su puesto, sin estorbarse unos a otros. Hay que llevar—añade—al frente la sensación de que aquí, en la retaguardia, no hay egoísmo, sino una solidaridad sin límites. Y es ésta la única manera de que jamás pueda derrumbarse el frente de batalla. No hay más que un dilema, y yo lo someto a vuestra consideración: o el máximo esfuerzo y la más terca voluntad, o entregarnos inermes, porque no hay términos medios. Si hay quien lo dude, que vea lo que ha hecho el enemigo en los puntos ocupados con quien no piensa como ellos. Con la cobardía y la lenidad no haríamos sino abrir nuestras propias fosas.

Hoy hay que luchar a muchos kilómetros de Madrid para que el enemigo no pase de ese límite que le imponemos. Hay que disputarles el terreno palma a palmo. Pero a distancia; es decir, que Madrid ha de trasladarse a cuarenta o cincuenta kilómetros de la población.

La finalidad del enemigo al pretender la conquista de Madrid es dar la sensación de una extraordinaria conquista, haciéndolo valer en el orden internacional.

Hablando de la cuestión internacional ensalzó a la Unión Soviética, en la que tenemos—dijo—una plena confianza. Sabemos que, en el orden moral al menos, pasan de catorce Estados los que apoyan a los facciosos. Pero no importa. Con esfuerzo y heroísmo se los aplastará.

Alude a la revolución rusa y la compara con la española y con el esfuerzo de sus luchadores por la democracia.

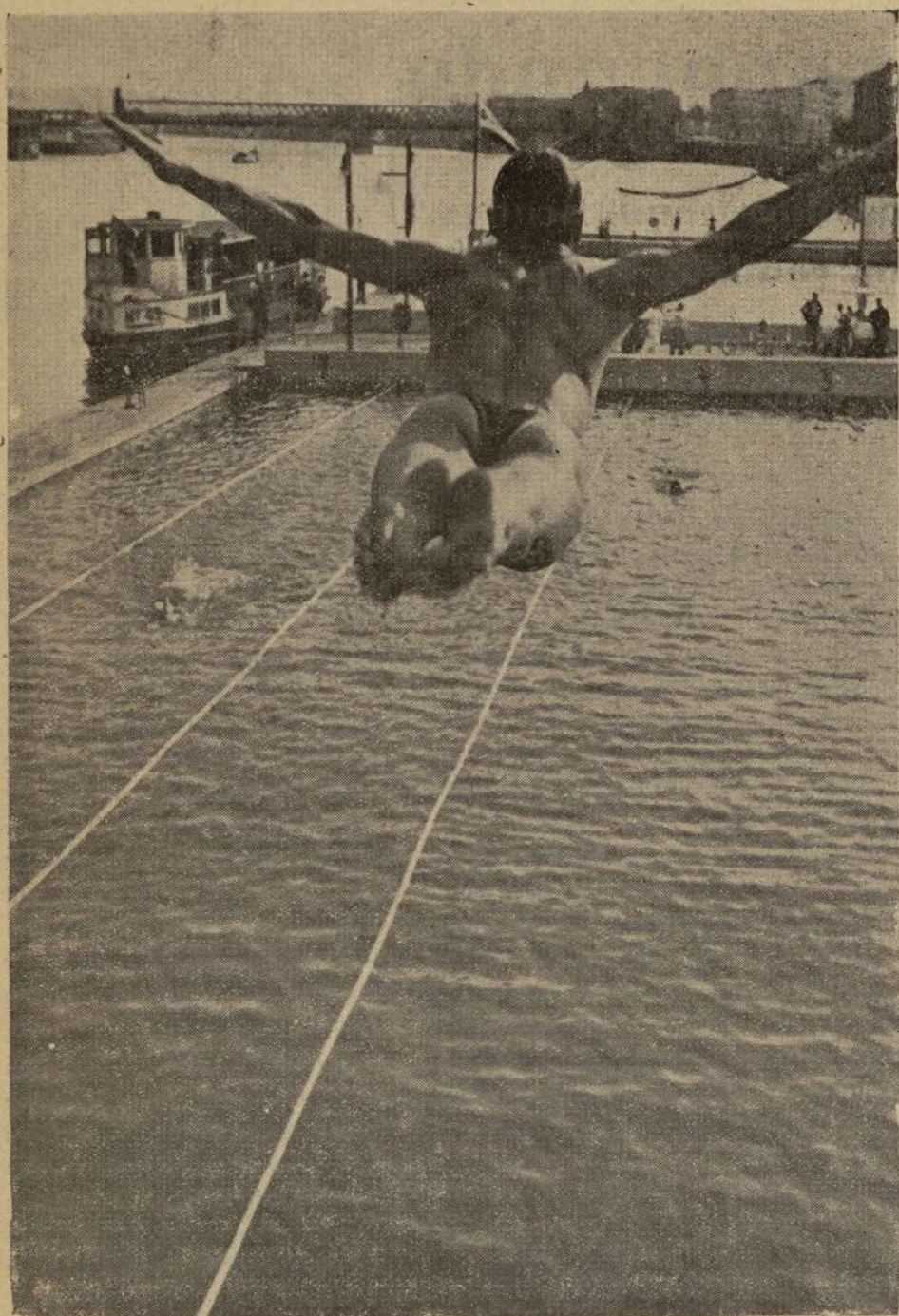
Sus últimas palabras fueron: Con heroísmo, esfuerzo y voluntad la victoria será nuestra.

Cerró el acto con algunas palabras el presidente, solicitando de las mujeres que intensifiquen la producción de ropas de abrigo para los milicianos que luchan en el frente, e hizo un llamamiento a la juventud para ingresar en las escuelas de instrucción militar.

Los concurrentes abandonaron el local cantando "Joven Guardia" y "La Internacional".

No malgastar combustibles, electricidad ni agua. Todo es necesario para nuestras industrias.





La juventud española, hasta ahora, si no pertenecía a una casta y clase de privilegiados, tenía una infancia triste y tenebrosa. No recibía siquiera instrucción elemental y, mucho menos, aprendizaje de oficio. Se quedaba en analfabeto mental y manual. Para resarcirse de este olvido en que le tenía el Estado, se hacía su autoinstrucción. Pero para ello precisaba tener gran voluntad, que no todos tenían. Los que se hacían esta autoinstrucción, lo hacían con dolor físico y moral. Sus padres precisaban dinero y, careciendo de él, obligaban a sus hijos que a muy corta edad entraran de aprendices donde fuera y como fuera sin detenerse en averiguar si tenían o no aptitudes para ello. Ser aprendiz de un taller o fábrica, era hacer opción a ser el último en todo. Obedecer a todos para hacer todo aquello que se le mandara: "Tú, dame esto". "Tú, ve a comprarme aquello". "Tú, quita esto de aquí". "Tú, lleva eso allá". Si el aprendiz no era listo en hacer todos estos cometidos, los mandatos iban subrayados con los insultos: "Eres un mamarracho". "Tardas una hora en cada recado". "Pareces tonto de la cabeza, no entiendes lo que

te digo". "Eres un 'jilipollas'". "Estás completamente atontado". "Muévete más". Y, así por el estilo. El aprendiz, a todo este chaparrón de improperios e insultos, tenía que aguantarlos sin rechistar. Si a alguno se le calentaba la sangre y se atrevía a hacer objeciones, los insultos, sistemáticamente, se redoblaban; y si insistía, de esto a ir subrayados por golpes, había una distancia de un canto de un duro. Así que el aprendiz que había probado la táctica que tenían con él sus compañeros mayores, se callaba hermeticamente siempre. Eso no quiere decir que fuera insensible; a solas, sin que nadie lo viera, lloraba sin consuelo.

El aprendiz, cuando aprendía un oficio al lado de un oficial o maestro, solía tener idéntico trato: "Eres un zote". "No vales para nada". "Tienes la cabeza como un alcorneque". "Eres un burro"; y, así, de esa o parecida manera, el muchacho iba aprendiendo, mal o bien, su oficio. Claro que el que tenía aptitudes para ello, lo aprendía antes. Lo hacía con gusto. En cambio, el que carecía de aptitudes, lo hacía con desgana, sin entusiasmo porque no lo entendía. Lo que interesaba

La juventud española y la de la U. R. S. S.

— Ni una máquina parada; todas produciendo para la guerra —

a él y asus padres, era la defensa de un jornal; de un jornal x por x tiempo de trabajo, y por x cosas a realizar. Cuando, después de este preludio de aprendizaje, que solía durar seis o siete años, el muchacho, ya más crecido, era joven, era oficial; y cuando se disponía a disfrutar de todas estas enseñanzas, que tanto le habían costado, se producía un hecho: el Estado reclamaba sus servicios, había de sentar plaza en filas, había de ingresar en el servicio militar obligatorio. Pasaban dos, tres años, y a su regreso volvía a empezar en su trabajo, si lo había; y si tenía una debilidad más, contraía matrimonio. Contraer matrimonio era complicarse la existencia de un modo inusitado: atender a la subsistencia de su mujer y de él y de sus hijos, que en tiempo muy corto se sumaban en plural, impar. Esta era una familia más de obreros, una familia más, uncida al yugo de la burguesía para trabajar mucho, sufrir calamidades mientras hubiera trabajo; multiplicar estas calamidades, vivir en la miseria, empeñarse cuando faltaba el trabajo, y se pasaba a engrosar el número de parados. Este era, poco más o menos, el horizonte de la juventud española de antaño y la de hoy, hasta hace tres meses.

La U. R. S. S., hace diecinueve años que es un Estado libre y acabó para siempre con las castas y clases privilegiadas. Allí todos son iguales. La enseñanza es obligatoria, no hay analfabetos; además, el claustro pedagógico está dotado de buenos maestros que dominan y practican la Psicología Experimental, estudian al

niño en sus aptitudes, hacen pruebas, ensayos, y de todos ellos hacen una ficha, la amplían tanteando en qué y en cuáles actividades puede rendir más y laborar más a gusto el educado. Una vez averiguado esto, se dedica a capacitarlo para que tenga un conocimiento técnico y un ejercicio práctico de la profesión u oficio a que se le va a destinar. Los oficios y las profesiones están de tal manera organizados, que unos son complemento de otros; por ejemplo: un individuo tiene condiciones para arquitecto, lo primero que en la U. R. S. S. se preocupan es que sea albañil mejor, peón de albañil. Allí interesa que el que quiera ser arquitecto, empiece por saber cómo se carga un saco de arena o de cemento, cómo se trasladan los ladrillos, cómo se prepara la argamasa, cómo se remueve con la paleta. Una vez en posesión de todos estos conocimientos prácticos, se pasa al conocimiento de los ejercicios propios de albañil: cómo se pegan los ladrillos para hacer una pared, un muro o un tabique; cómo se afianza o se ajusta el marco de una puerta o una ventana, cómo se colocan las tejas del tejado, cómo se afianzan las tuberías, et-

cétera, etc. Mientras los camaradas de la U. R. S. S. se van capacitando en la práctica de las actividades de su profesión y realizando una labor constructiva para bien de la colectividad, en las horas que les quedan libres, las dedican a capacitarse en los conocimientos técnicos. Aprenden dibujo lineal, cálculo y todos aquellos conocimientos técnicos que precisan para desempeñar con acierto la profesión de arquitecto.

Si el camarada demuestra en sus aptitudes que tiene un sentimiento humanista, esto es, que puede dedicarse al ejercicio de la medicina, los camaradas responsables comienzan por dedicarle a enfermero en los hospitales, o sea: que aprenda a poner inyecciones, a escavolar un hueso, a vendar una herida, a poner un parche, etc., etc. Simultáneamente, a través de estos conocimientos prácticos, va capacitándose en los conocimientos técnicos que precisan a todo médico para desempeñar con acierto su cometido: Fisiología, enfermedades, medicamentos, etc.

Una vez capacitado práctica y teóricamente el alumno, se le somete a un examen durante un



Obreras paradas, ingresad en los trabajos voluntarios de retaguardia



cierto número de años. Si queda bien en todos ellos, se le nombra médico.

Los ejercicios desagradables que precisan realizarse en todas las ciudades o pueblos de la U. R. S. S., como son: la limpieza de las calles, la del subsuelo (cloacas), etc., lo realiza la juventud, y las cosas más desagradables, se impone como castigo a los delincuentes.

La norma de la U. R. S. S., de la juventud, es disciplinar a su gente en una obediencia ciega, pero consciente. La juventud aprende a obedecer, porque sa-

biendo obedecer, el día de mañana, sabrá mandar, y sabrá mandar, no con arbitrariedades, sino de un modo inteligente, con fundamento de causa y de una manera constructiva. Es así, como de un modo organizado, trabajan los camaradas de la U. R. S. S., de un modo colectivo, procurando que la felicidad alcance a todos, porque todos trabajan según la medida de sus fuerzas, en aquello que están más capacitados y, por consiguiente, rinden más, y rinden más porque trabajan a gusto.

Masferrer i Cantó

LEED

“JUVENTUD”

DIARIO

La propaganda agrícola por medio del cine

La creación de equipos cinematográficos de carácter técnico y social

Por orden del 21 de agosto de este año, la Presidencia del Consejo de Ministros dispuso que en la Subsecretaría de la misma se centralizaran todos los servicios de propaganda y divulgación de los diferentes centros ministeriales.

Entre ellos está el Servicio de Cinematografía Agrícola, del Ministerio de Agricultura.

La finalidad de esta centralización debió de ser conseguir una mayor eficacia en la coordinación e intensificación del rendimiento. Pero lo cierto es que concretamente, respecto a este último servicio, no se ha hecho nada.

En los momentos actuales es oportuno hablar de ello, porque no se trata de organizar una producción cinematográfica perfecta y de contenido artístico (que ha de quedar para después), sino de poner en marcha, a tono con los acontecimientos y en consonancia a una realidad inmediata, un medio necesario y práctico de educación revolucionaria.

Se va a orientar la producción agrícola con vista a un mayor rendimiento inmediato, según las prácticas racionales de la producción laboreo y recolección, porque las propiedades que han sido abandonadas por sus dueños o incautadas por los Municipios han de ser cultivadas por los trabajadores con un contenido social de carácter inmediato, y para esto nada puede prestar mejor servicio de orientación técnica y social que el documental agrícola.

En la propaganda por medio de estos "films" podíamos valernos: primero, de lo que ya se ha hecho sobre esto (Rusia nos los enviaría valiosísimos); segundo, de lo que aquí se podía "filmar" (medios no faltan). Y el tiempo invertido en elaborar un documental de esta clase es reducido.

Existen muchos ingenieros que podrían servir como elemento técnico en la preparación y explicación de los mismos. En las casas de películas hay bastantes aparatos abandonados por las productoras capitalistas, que han dejado de producir por los momentos actuales. Directores sobran, y también hay en gran abundancia de los demás elementos necesarios.

En el presupuesto actual la consignación para estos "films" asciende a cerca de un millón de pesetas.

Con todo ello, y con el entusiasmo y esfuerzo que las circunstancias requie-

ren, se formarían equipos cinematográficos que no solamente hicieran y distribuyeran películas, sino que, acompañados y dirigidos por individuos capacitados del Frente Popular, visitarían las aldeas y pueblos donde fueran precisos.

La finalidad de éstos es bien manifiesta: a la vez que se lucha hay que sembrar, cultivar y recoger los productos de la tierra; esto es una necesidad ineludible. Los hombres no pueden pelear en el frente sin tener una retaguardia organizada que les facilite medios, y los medios que produce la tierra no pueden producirse sin orden ni concierto, conforme se hacía sirviendo a intereses capitalistas.

Para hacer comprender esto a los campesinos nada mejor que estos documentales y equipos de carácter técnico-agrícola y social, que con un bagaje de películas *que entren por los ojos*, y coordinado con las organizaciones superiores que a tales efectos disponga el Gobierno, hagan conocer a los campesinos que las nuevas necesidades precisan una nueva organización.

Así como conocer los nuevos productos que es necesario obtener, los que son necesarios limitar o intensifi-

car, y cómo se puede producir con arreglo a nuevos tipos de organización colectiva. Todo esto siempre de acuerdo con una organización central superior y con los organismos provinciales del Frente Popular, que han de coordinar el interés particular con el general, y acompañado de conferencias y explicaciones por los técnicos ingenieros puede cooperar a una organización eficiente y preparatoria de nuevas formas de producción.

En una palabra, se propone: primero, la creación de estos equipos de producción e importación de películas de propaganda agrícola; segundo, el desplazamiento de equipos relacionados con los anteriores de propaganda por toda la España proletaria de las nuevas formas de organización colectiva de la producción agrícola; y tercero, que los técnicos que acompañen a estos equipos, poniéndose en contacto con las organizaciones populares de las diferentes localidades que visiten, se hagan cargo de la situación agrícola que interesa en las localidades, que puede servir en su día para estudios y planes más definitivos.

MIGUEL VIDAL RICO

CINE

«Los marinos de Cronstadt»

Desde hace mucho tiempo veníamos diciendo que hacía falta cine puro, cine de arte, y no las paparruchas de películas que veníamos soportando.

«Los marinos de Cronstadt» es, sin duda, la mejor película realizada hasta la fecha. Un episodio de la guerra civil en Rusia. Los valientes marinos luchan con tesón para defender las posiciones; pero el enemigo logra coparlas, cogiendo prisioneros al comisario político y a otros más, entre ellos a un bravo luchador de quince años.

«Un paso al frente los comunistas», dice un capitán enemigo, y todos, como un solo hombre, avanzan,

sabiendo que los van a matar. Uno de ellos logra salvarse, llegando hasta Petrogrado, y organizando la ofensiva a los acordes de «La Internacional» logran vencer al ejército blanco.

Una dirección extraordinaria; maravillosa fotografía. Madrid entero aplaudirá este "film" cultural y de alto valor para los jóvenes trabajadores que en España luchamos contra el fascismo.

Envío un saludo al camarada Jesús Hernández por su acertada idea.

C. MACHO



INTERNACIONAL

En la tensión combativa de estos días el pueblo madrileño, anónimamente, vuelve sus ojos con esperanza a otro pueblo: el gran pueblo ruso.

Sentimos la necesidad de hacer patente desde las columnas de nuestro semanario el cariño y la admiración que sentimos por el proletariado ruso. Por ese proletariado en el Poder, dueño de su país, de la riqueza y la fuerza de su nación, dispuesto, cuando es necesario, a ponerlas en movimiento para los hermanos proletarios de otros países que conocen, como han conocido ellos, el odio potente, el odio de clase hacia los explotadores.

Obreros rusos: sois amados en toda España; vuestras caras chatas nos son-

El día 28 comprad la

novela
proletaria

FERMIN GALAN,
héroe de la República

de Masferrer i Cantó

25 cts. 32 págs.

familiares y queridas como las de un hermano. Estad seguros de que seremos dignos de vosotros defendiendo la capital roja, en posesión ya de los obreros. Con la alegría del cumplimiento del deber moriremos por nuestra clase; trataremos de imitaros, camaradas.

¡Stalin! ¡Como una enorme cam-



panada, tu nombre suena en la Prensa proletaria y mundial!

¡Stalin! ¡Como un trallazo en la carne del fascismo suena tu nombre en los países capitalistas del mundo!

¡Stalin! ¡Buen camarada, en nombre de la juventud española, muchas gracias!

El próximo número publicaremos un interesante artículo de José Díaz, secretario del P. C. de España.

Nuestros muertos

Quisiera yo, con estas humildes líneas, rendir homenaje al que fué responsable del Radio 9, Eduardo Alba, "Chavarroche", que cayó bajo el fuego del fascismo en el sector de Talavera. Pertenecía al 5.º Regimiento popular, Batallón Thaelman.

Su vida nos era necesaria. Le reclamaba el gran movimiento de la juventud. Fué incansable defensor de la unificación; pedía en sus conferencias el único carnet juvenil, que bajo el mismo se agrupase toda la juventud antifascista. Intervino grandemente en el movimiento de octubre, en el cual fué apresado por las hordas fascistas, y sufrió, como todos, la salvaje represión.

Le conocí en el Círculo Socialista del Oeste, cuando fué elegido por la asamblea miembro del Comité del Radio 9, en compañía de Paradinas y demás compañeros del mismo. Realizó trabajos importantísimos, dando conferencias y en general preocupándose por la Juventud, que en estos momentos no le olvida.

Era cariñoso para con todos; sabía comprender el pensar de todo joven unificado; en su oficina, Raimundo Lulio, 8, dejó los últimos trabajos a seguir. De allí salió con la alegría de todo joven revolucionario, que sabía que iba a luchar contra el fascismo, y allí no ha vuelto más.

El fascismo nos lo mató. "Chavarroche" está en estos momentos en la mente de la juventud; no podemos olvidarle. Alguien ha cometido con su muerte una injusticia, alguien quería tenerlo en el silencio; pero yo, no, ni el Comité actual del Radio 9, que, junto a la Juventud en general, se asocia a este homenaje.

"Chavarroche", como todos nuestros muertos, forma en el Comité de Justicia que tiene que juzgar al fascismo. Ellos exigen justicia; nosotros les prometemos cumplirla, y a ti, "Chavarroche", te elegimos presidente del mismo, al mismo tiempo que te decimos que tú no has muerto, tú vives entre nosotros. Sabemos cuanto tú pensabas respecto al fascismo. Tu pensamiento quedó grabado en nosotros. Duermes tranquilo, camarada "Chavarroche", en ese sueño inmortal que es para siempre, que el edificio del Socialismo se construirá, y junto a él vuestro mausoleo, y entre acordes de la "Internacional" se reunirá la patria de los trabajadores, que rendirán homenaje a vuestras muertes.

Lloramos tu desaparición, camarada, y la de todos; pero esa justicia que deseabas contra el fascismo te prometemos cumplirla. El Radio 9 en estos momentos se dirige a tu familia, asociándose a su mutuo dolor, y yo igual. Y para terminar, sean mis últimas líneas para todos los que hasta ahora



fueron víctimas del fascismo, y sigamos adelante, todos unidos, para que los que en el frente luchan venzan al enemigo que tienen delante, y nosotros, los de la retaguardia, sigamos obedeciendo al Comité de honor que yace bajo las tierras españolas. Y a ti, "Chavarroche", te decimos: ¡"Chavarroche" ha muerto!! ¡Viva Chavarroche"!

¡Viva la J. S. U.! ¡Viva el frente único!

AURELIO OLMEDA

Madrid, 14 de octubre de 1936.

Labor de retaguardia

Los momentos de intenso dramatismo por que atraviesa el pueblo español son de una trascendencia importantísima para el proletariado mundial.

Esta lucha provocada por los reaccionarios, por los "patriotas" españoles que quieren conservar sus privilegios, ha encontrado la barrera infranqueable de las masas trabajadoras y antifascistas españolas, que, comprendiendo el papel que juegan en esta lucha para la liberación de todos los pueblos de la tierra, combaten con un entusiasmo ilimitado y un heroísmo ejemplar.

Nosotros, los antifascistas de la retaguardia, tenemos que trabajar con gran entusiasmo y constancia. Ya que disponemos de algunas comodidades que ellos no tienen, tenemos la obligación ineludible de proporcionarles todo lo que necesiten. Por eso el trabajo en la retaguardia se tiene que intensificar de una manera formidable.

La fabricación de ropa de abrigo para los luchadores del frente en nuestros talleres es intensa, pues de ellos salen más de cuarenta cazadoras diarias, así como gran cantidad de jerseys y ropa interior.

Asimismo en algunos talleres de la barriada se construyen camillas, tiendas de campaña, etc., etc.

Hoy, a pesar de estos trabajos y algunos otros también importantísimos, como es la construcción de trincheras y fortificaciones para la defensa de Madrid, que todas las organizaciones y Sindicatos afectos al Frente Popular están llevando a cabo en el sector Norte de Madrid, se plantea la obligación ineludible de aprender el manejo de las armas y la instrucción militar.

El Radio 9 de la J. S. U. ha montado, y funcionan con gran resultado, dos de estas escuelas, una en Raimundo Lulio, 8, dedicada a la instrucción de los jóvenes y a la que asisten gran cantidad de ellos, y otra en Santa Engracia, 132, para las muchachas.

En estas escuelas no solamente se aprende el manejo de las armas (fusil, ametralladora, lanzamiento de granadas y bombas y fusil-ametralladora), sino también la técnica militar relacionada con la construcción de trincheras y parapetos, como asimismo guarecerse y salir de ellos en caso de ataque y su colocación para la mejor defensa de éstos, así como también la instrucción militar (despliegue de guerrillas, movimiento por escuadras, avances en línea, etc., etc.).

Todos los trabajadores antifascis-

Todas las industrias que no den productos para las necesidades del momento, convertirlas en fábricas de guerra.

tas tienen que aprender la instrucción militar. Sin ello la defensa de Madrid será deficiente.

¡Qué ejemplo más formidable el de los trabajadores de Petrogrado en el año 1919!

Los rusos blancos, los zaristas, se habían apoderado de casi todo el territorio ruso; pero esta gran ciudad, ¡Petrogrado!, la tenían los trabajadores. Sobre ella los blancos y las naciones intervencionistas habían puesto un cerco de hierro; sin embargo, los trabajadores rusos, con su entusiasmo y disciplina, no ya rompieron el cerco, sino que consiguieron realizar la conquista de ese inmenso territorio que se llama U. R. S. S.

¡Antifascistas madrileños, antifascistas de toda España!, sigamos este ejemplo de los trabajadores rusos.

¡Aprended el manejo de las armas en las escuelas de aprendizaje que la J. S. U. tiene montadas en todo Madrid!

Por el secretario de Guerra.—F. F.

Imp. "Máximo Gorki". Alburquerque, 18.

Por el sábado y domingo rojos

Todos los trabajadores de la retaguardia tienen que trabajar cada día con más entusiasmo y decisión, no solamente en las fábricas y talleres, sino que también tienen que cooperar a la defensa de Madrid.

Sabemos que el principal objetivo del fascismo internacional es la conquista de Madrid; pero nosotros, conscientes de lo que supondría que ellos entraran, nos preparamos para la defensa.

Las Juventudes Socialistas Unificadas, acogiendo el sentir del pueblo, de las masas antifascistas, ha creado el Sábado y Domingo Rojos.

En estos días no se tiene que ver en Madrid ni un solo trabajador que no produzca material de guerra, que no tenga una misión especial que cumplir; los que dediquen este día y medio al ocio, todos, absolutamente todos, tienen que ir a las fortificaciones.

No malgastar la electricidad, nuestros motores ni nuestras máquinas. Nuestras fábricas necesitan mayor voltaje.

Los compañeros que ya están allí hace veinte o veinticinco días recibirán con alegría la ayuda que les presten en este día y medio sus camaradas de las fábricas y talleres. De esta forma la defensa de Madrid, que cada día es más urgente, estará en menos tiempo terminada, demostrando al mundo que no solamente se lucha en el frente, sino que los trabajadores de la retaguardia ponen un muro de contención a los mercenarios fascistas.

¡Trabajadores de Madrid, alistaos en las brigadas rojas!

¡Que ni una hora ni un minuto lo dediquemos al ocio!

¡Que Madrid en masa vaya a construir trincheras el sábado y domingo!

Este Radio tiene su oficina de inscripción en Raimundo Lulio, 8.

Nos desgastar las energías en trabajos estériles. Toda la que se gaste que sea en algo útil para el momento presente.

Por las fábricas

Producción capitalista de los años pasados para siempre; plena actividad, ganancia plena. "Almacenes Quirós", dice la radio burguesa, y subraya: "No hay dos como los Almacenes Quirós". Colorines de verbena, "Feria de restos", luminosos escaparates. ¡Alegria, alegría! La vida es buena; todo le sonríe al pequeño burgués en el bullir tranquilo bajo el sol matinal. Se comprará una camisa. Más: dos; son baratas.

Ciudadano, buen ciudadano de nuestra "República"; cliente de los grandes, de los únicos Almacenes Quirós: ¿No sabías en aquellos felices años; no sabes aún que las fábricas, que los almacenes tienen dos puertas? ¿No sabes que, si bien la una es grande y lujosa para el agrado de los "ciudadanos", hay otra más pequeña (a veces hay que doblarse para pasar) y menos atrayente, que los "ciudadanos" no ven? Por esa puerta pasaban los obreros, las obreras. Detrás de ella estaba el ronquido de la máquina, la monotonía agobiante de la producción. Doblas sobre su trabajo, centenares de muchachas, producían millares de camisas para millares de ciudadanos como tú, y en esta tarea consumían su alegría juvenil, su salud y su vida. Pero, no importaban las camisas: eran baratas y... hasta lujosas; crecían las ganancias. "No hay dos como los Almacenes Quirós".

Todo aquello pasó. Hace días entré en los Almacenes, por la puerta pequeña. He vuelto a oír la máquina con resuello de hierro; girar tensas las correas como músculos tensos; cantar las agujas de la alegría de la producción. "¡Camaradas! es vuestra la fábrica, es vuestra la máquina. ¡Cuidadlas pa-

ra que los milicianos no pasen frío! ¡Camaradas, aumentar la producción!" Un camarad del Rdo 9, de la J. S. U., dice esto a las muchachas de la Sección de camiserías de los "Almacenes Quirós", en posesión ya de sus obreros. Ellas escuchan. Sienten la verdad de sus palabras y hacen mentalmente la promesa de producir más, y vuelven las máquinas a trabajar, y las correas a girar, y las agujas a cantar. Pero hay un resplandor de alegría en las caras de las obreras, porque las hemos recordado que trabajan para ellas; para los milicianos obreros y campesinos que defienden, a tiros, valientemente, frente a los "ciudadanos" fascistas, la posesión de las fábricas, la posesión de la tierra, la posesión de España para quien la trabaja.

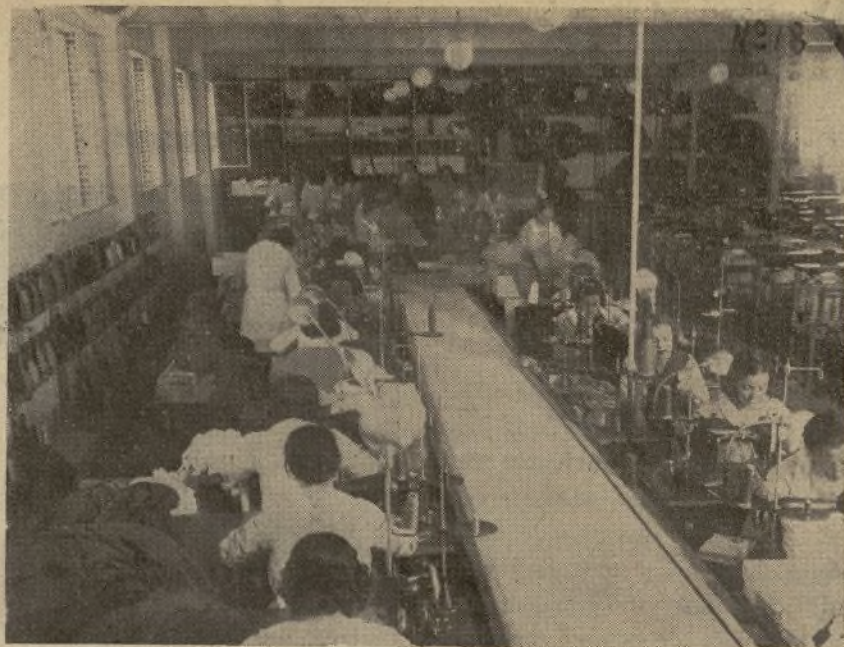
Hoy he vuelto por la fábrica. Hay ya una Célula de Empresa, mixta, del P. C. y de la J. S. U., con ochenta militantes, de los cuales, cincuenta son mujeres.

Allí están las valientes obreras de la Sección de camisería. Pregunto a la representante femenina en el Comité de fábrica, camarada Juana Ubeda:

—¿Cómo se porta esa Sección?

—Perfectamente; con un espíritu magnífico. Han aumentado cuantiosamente su trabajo, llegándose a dar el caso, nunca visto en la fábrica hasta hoy: que cinco camaradas han planchado cada una y en un día, cien camisas. Además, he de decirte—continúa nuestra simpática camarada—que esta Sección era antes la peor de toda la fábrica, y que gracias a las actividades de nuestra Célula, hoy marcha en primera línea.

Hablo a continuación con el secreta-



rio general de la Célula, camarada Pedro Toboso:

—¿Qué tareas habéis realizado, y cuáles tenéis en perspectiva?

—La principal, en estos momentos, es la militarización de la juventud. Comprendiéndolo así, hemos organizado la instrucción militar del personal masculino y femenino de la fábrica. Hacen su instrucción aquí mismo, en el almacén, 20 muchachos: diez de ellos, menores de dieciocho años. Conseguiremos que, en plazo breve, aprendan también las chicas.

¿...?

Hemos colocado por toda la fábrica material de propaganda, y queremos tirar un periódico que se titule "Producción", y que sirva para estimular a los camaradas en el trabajo, al tiempo que cumple una misión cultural y de educación política.

Al despedirme, encuentro al camarada Juan José Ruiz, presidente del Con-

sejo Obrero de Administración, y aprovecho la coincidencia para preguntarle:

—¿Y, vosotros, el Consejo Obrero, qué perspectivas tenéis?

—Por ahora, sólo una: la guerra; a ella hay que supeditar todo y por ella trabajamos.

Me despido definitivamente, orgulloso de lo que puede, de lo que vale la clase obrera, y, especialmente, la mujer obrera de nuestro Madrid, que ha sabido hacer del trabajo un motivo de heroísmo, y que marcha valientemente en primera línea para ganar al fascismo esta batalla incruenta en apariencia, pero durá en realidad: La batalla del trabajo para aumentar la producción, para abastecer los frentes.

¡Adelante, camaradas de Quirós!

¡Todas las Secciones de las fábricas, aumentar el trabajo; a darle un ritmo vertiginoso, arrollador, que venza todas las dificultades y barra todos los obstáculos!

